

Tecnologías digitales y subjetividad en el capitalismo digital. Reseña de Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía o los nuevos cinismos.

Guillermina Yansen¹

Recibido: 25/11/2025; Aceptado: 25/11/2025

Cómo citar: Yansen, G. (2025). Tecnologías digitales y subjetividad en el capitalismo digital. Reseña de Sibilia, P. (2025) Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía o los nuevos cinismos. Taurus. *Revista Hipertextos*, 13 (24), e110. <https://doi.org/10.24215/23143924e110>

Ficha técnica:

Título: Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía o los nuevos cinismos.

Año de edición: 2024

Autora: Paula Sibilia

Editorial: Taurus

Págs: 122



¹ Investigadora CONICET- e-TCS/CCTS/Umai. Profesora UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Cátedra Informática y Relaciones Sociales. Contacto: guillerminayansen@gmail.com

1. Introducción

El presente texto reseña el libro de Paula Sibilia, *Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía a los nuevos cinismos*, editado por Taurus en 2024.

Primero, se ofrece alguna información contextual sobre la autora y sus obras. Luego, se describe sintéticamente el punto de partida de este libro, su estructura e ideas centrales. Finalmente, destacamos algunas de las ideas más sugerentes del libro, especialmente en relación con el lugar que ocupan las tecnologías digitales en la configuración de las subjetividades propias del capitalismo digital y dejamos planteados algunos interrogantes que despierta su lectura.

Paula Sibilia estudió antropología y comunicación en la Universidad de Buenos Aires, continuando su formación principalmente en Brasil, con estudios de maestría y dos doctorados, orientados en general a temas de cultura y comunicación. Es docente de estudios culturales y de medios en la Universidad Federal Fluminense e investiga en las agencias brasileñas CNPq (Consejo Nacional de Pesquisa) y FAPERJ (Fundación de Apoyo a la Investigación, de Río de Janeiro).

Además de habituales intervenciones en medios y producciones, ha escrito otros tres libros orientados, al igual que el que aquí reseñamos, al análisis crítico de *las subjetividades contemporáneas en relación al desarrollo de las tecnologías digitales*, siendo estas el objeto de estudio con el que la autora más se identifica (Genoud, 2024). He aquí, pues, uno de los principales motivos que nos invita a leer esta obra: en ella se hallará un mapeo de la subjetividad contemporánea inmersa, condicionada y forjada en el mundo de las fake news, los trolls, los haters, y otros fenómenos de enorme actualidad. Así, también, las tecnologías digitales tendrán un lugar central en la forma que adopte la subjetividad contemporánea, lejos de determinismos tecnológicos pero también de determinismo sociales. Las tecnologías digitales, que se llevan un capítulo entero del libro, no son neutrales. No son un destino inevitable, pero desde luego tampoco están libres de reglas y valores que dibujan los contornos de esta subjetividad.

Conviene decir que su análisis tiene también sus marcos de referencia teórico- metodológicos en el posestructuralismo francés (que se combina variablemente con otros provenientes de la psicología, la semiótica, la antropología, etc.) y que en última instancia proponen una *mirada genealógica acerca de cómo los discursos y saberes se articulan con las relaciones de poder*. Así, este mapeo bien podría ser pensado como una cartografía.

El libro se propone, entonces, como un mapeo o cartografía de la subjetividad contemporánea. Para ello desarrolla *el pasaje de una subjetividad propia del capitalismo industrial -centrada en el “Tenés lo que te merecés”, en función de lo que haces (para merecer)- hacia la subjetividad propia del capitalismo digital -condensada en un “Yo me lo merezco”, sencillamente porque lo deseo*.

El punto de partida es la aparente paradoja que caracteriza a esta subjetividad actual: un sujeto dedicado a seguir su deseo y que se concibe merecedor de cuanto desee, por el solo hecho de existir, y más frustrado e insatisfecho que nunca. Por un lado, la frase que da título al libro, “Yo me lo merezco”, remite a un tipo de subjetividad orientado al disfrute, a seguir el deseo individual sin culpas, a un empoderamiento total del yo. Por otro lado, estas mismas subjetividades exhiben un aumento de la depresión, el cansancio, el resentimiento y otro tipo de emociones que remiten a un yo impotente y paralizado. La tesis central de este libro es que ambos rasgos de la subjetividad, aparentemente opuestos, son producto de un mismo fenómeno, *la reinención capitalista de la década del setenta, a partir de la cual operaron dos cambios epocales, dos tipos de metamorfosis, una moral y otra tecnológica*. La reestructuración capitalista impone un nuevo suelo moral orientado a estimular y capitalizar el

deseo individual, y las TD, diseñadas en el mismo marco para estimular los deseos individuales infinitamente, tienen un rol fundamental, redundando en un sujeto consumidor insatisfecho por definición.

2. Dos frases, cuatro contrastes y dos capitalismo

El libro cuenta con una introducción, cuatro capítulos y un epílogo.

La introducción titulada “Otro suelo moral” propone el punto de partida señalado y ofrece una caracterización general de la reconfiguración moral y tecnológica que hace de base a los cambios en la subjetividad, al pasaje del “Tenés lo que te merecés” al “Yo me lo merezco”.

Luego, este pasaje se desglosa en otros cuatro que se desarrollan entre los capítulos 1 a 4: de un tipo de malestar surgido de la culpa a uno surgido de la frustración; de un mecanismo de poder disciplinario, basado en la represión del deseo, a uno de control-estimulación, basado en su excitación; de lo analógico a lo digital y, finalmente, el pasaje de un suelo moral hipócrita a uno cínico.

Aunque es tentador circunscribir cada capítulo a un pasaje, y así puede plantearse de modo esquemático, no es del todo preciso. A propósito de su enfoque, más bien, los pasajes se “apilan”, como capas, y se van articulando a lo largo del libro.

Los capítulos 1 y 2, titulados “De la represión a la excitación” y “Del deber al querer” respectivamente, se concentran en la articulación de los dos primeros pasajes. Retomando a autores como Freud, Foucault, Deleuze, entre otros, inicia el capítulo 1 trazando una genealogía del malestar, asociada a los mecanismos de control propios de cada etapa, que llega a la actualidad en el capítulo 2. En este segundo capítulo recupera ideas de Bifo Berardi, Jonathan Crary, Guy Debord, entre otros, y repasa cómo la reinención capitalista de la década del setenta, con el rol estelar de las tecnologías digitales, capitaliza el deseo, lo estimula, tornando insumo fundamental aquello que antes debía ser reprimido o normalizado.

Así, estos dos capítulos muestran cambios claves en la base de la subjetividad moderna: el pasaje del binarismo normalizador a las posibilidades infinitas o de un malestar que surge de la culpa (en cumplimiento del deber) a uno que surge de la frustración (en cumplimiento del deseo). Así también las TD capitalistas resultan un pilar fundamental de dicho pasaje, diseñadas para la conexión constante y el consumo ilimitado. La “pared”, limitadora y ordenadora del deseo en el tiempo-espacio, es reemplazada por la “red”, estimuladora del deseo individual en todo tiempo y lugar (p.50).

El capítulo 3, “De lo analógico a lo digital”, describe este pasaje tecnológico, introducido en el capítulo previo, y analiza los rasgos de las TD, como nuevas formas - capitalistas- de ser/ estar en el mundo, con las que nos vamos compatibilizando y a las que nuestra subjetividad contemporánea se acomoda. De la mano de autores que van desde Haidt hasta Andrejevic (además de algunos de los mencionados más arriba), este capítulo contrasta formas de ser/estar entre paredes, con tecnologías industriales, y formas de ser/estar en redes y con TD. Entre otros fenómenos, describe la actitud vital actual en cuanto a la configuración del tiempo - espacio, el imperativo de la optimización constante vinculados a la economía de la atención, la difuminación del ocio y el trabajo, el espacio privado del público, la tendencia a la multitarea, y el agotamiento psicofísico que eso conlleva, además de, claro, la frustración, producto de metas que se corren como el horizonte tras el scroll infinito. Finalmente, subraya la paradoja cínica de que las mismas plataformas que generan esa dependencia y agotamiento -y toda vez que ese estado conspira contra cualquier buen

negocio- ofrecen, en forma de consumo mercantil, la solución (el “detox digital”). Si sentís FOMO [*Fear of missing out* o miedo a perderse algo], “recelo que incentiva la compulsión a conectarse” (p. 69); podés luego disfrutar del JOMO (*Join of missing out* o placer de perder algo) y por qué no filmarte en el momento preciso en que te lo estás perdiendo y compartirlo en tus redes. Si Netflix reproduce un contenido tras otro en menos de tres segundos y te quita el sueño, podés recurrir a sus documentales para incentivar la calma. Incluso el potencial dañino de las plataformas es exhibido en esas mismas plataformas. Estos y otros fenómenos y estados anímicos son repasados en este capítulo en relación a las formas de compatibilizarse con las TD.

El capítulo 4 “De la hipocresía al cinismo” describe el pasaje del suelo moral, relacionando el cinismo con algunos de los fenómenos propios del ámbito de la comunicación en Internet (fake news, post verdad, etc.). Retomando nociones de Sloterdijk, pero sobre todo de la lectura que de él hace Safatle (autor brasileño, citado en más de una oportunidad a lo largo del libro), el cinismo emerge como la expresión de una crisis normativa, un resquebrajamiento de los consensos morales propios del capitalismo industrial, que no habilita la mentira, sino que simplemente la diluye con la verdad. No hay frontera, puesto que no hay consenso sino un único fundamento en el deseo individual. Si lo deseo, lo merezco, si lo deseo (yo, sin miramientos a un otro), poco importa su carácter de verdad (construcción y validación del saber colectivo por excelencia). Del mismo modo, no disimula las manifestaciones de odio, como la homofobia o el racismo, porque no comparte los valores que lo repudian ni tiene compromiso con el suelo moral del pasado que lo hacía. El cinismo desplaza a la hipocresía. En efecto, la autora la adiciona a la consigna de la Revolución Francesa “Liberté, Egalité, Fraternité” y “¡Hypocrisie!” en el título del apartado que da comienzo al capítulo, mostrando que los consensos que hoy están rotos, se encontraban también acompañados de la satisfacción disimulada (hipócrita) del deseo en el ámbito privado, íntimo, dejando verse únicamente el deseo normalizado en la vida pública.

Finalmente, la obra cuenta con un epílogo titulado “Una fuerza centrífuga”, en el que vincula los mecanismos de poder con la existencia de lazos de solidaridad y consensos colectivos. Allí señala, pues, un último contraste entre los efectos de fragmentación y atomización subjetiva y social de los nuevos mecanismos de control estímulo, que se oponen a los efectos centrípetos, ordenadores, contenedores, de los mecanismos disciplinarios.

En síntesis, el libro puede ser ordenado en torno a cuatro (cinco si consideramos el epílogo) pasajes, pares pedagógicos o contrastes, que, a la postre, permiten construir un amplio cuadro comparativo entre los rasgos de la subjetividad y mecanismos del capitalismo industrial y aquellos propios del capitalismo digital.

En el siguiente apartado destacamos tres ideas y tres interrogantes que encontramos sugerentes, en función de un interés centrado en el lugar que ocupan las tecnologías digitales en los aspectos subjetivos del capitalismo digital.

3. Subjetividad y capitalismo digital: tecnologías digitales, modelos de negocio y cinismos contemporáneos.

En primer lugar, el libro de Paula Sibilia pertenece a ese pequeño conjunto cuya mirada de la tecnología se aleja del tecno-optimismo ingenuo y del fatalismo esencialista. Que “las tecnologías no son neutras” (título del apartado que abre el capítulo 3) ya lo sabemos gracias a trabajos como el de Feenberg (1991) o Winner (1991), pero pocas veces se toma verdadera nota de que los valores,

inscritos en sus diseños, son parte constitutiva de la reinversión capitalista. De allí que su ánimo de lucro no sea una mera contingencia que puede limitarse o dirigirse según el uso que se les dé. “El papel del capitalismo es fundamental en esa redefinición [la del tipo de subjetividad y malestar propios de la actualidad]; así como, en particular, lo es el rol de las redes” (p. 54.)

Más precisamente -subraya la autora- es fundamental el modelo de negocio que las gobierna. Apoyado en algoritmos que anticipan y estimulan deseos de consumo, produce una forma de dependencia psicofísica, comparable a las “sustancias psicotrópicas” (p. 53). Los celulares y las plataformas de redes sociales están diseñados para el exceso. El hastío, la frustración y el agobio son la consecuencia lógica; no una excepción ni un problema individual de consumo. A esto se suma un rasgo igualmente central, señalado por la autora, aunque quizás algo desjerarquizado. Este modelo depende no solo del consumo sino también de la producción impaga de información digital por parte de sus usuarios (Zukerfeld, 2020). En conjunto, ambos rasgos de los modelos de las plataformas contribuyen a forjar subjetividades individuales, “nodos dependientes de conexiones digitales frágiles”, mediadas y dirigidas por “empresas capitalistas de redes sociales” (Zukerfeld, 2020: 10). En síntesis, el ciclo de consumo y producción infinitos, incentivado a través de “discursos que enfatizan la libre elección” (Sibilia, 2024: 39), pero gobernados por las plataformas, y cuyos efectos subjetivos más visibles son la extimidad (Sibilia, 2008) y/o el mentado FOMO, tienen su base socio-económica en un modelo propio del capitalismo actual, que algunos llaman de “lucro por apertura” (Lund y Zukerfeld, 2020).

En ese sentido, aunque dialoga con miradas como las de Jonathan Haidt (2024), de quien retoma, por ejemplo, los síntomas ansiedad, depresión o falta de sueño típicos de nuestra era-, se aleja en una cuestión crucial. En la lectura que hace Haidt de la subjetividad actual, el modelo de negocios que anima a las tecnologías digitales (los celulares en particular) es lateral. Estas no representan un problema para el mundo adulto (que podría manejar su uso y consumo) sino solo para las juventudes, cuyo desarrollo físico y cognitivo incompleto les impediría un comportamiento análogo. Sibilia, en cambio, desplaza la atención y orienta la capacidad de agencia hacia la necesidad de transformación de las tecnologías digitales, antes que a un mero cambio o limitación en sus modos de apropiación y consumo, respuesta habitual en la actualidad en términos teóricos y prácticos.

En segundo lugar, aunque el libro recurre sobre todo a ejemplos surgidos de las llamadas redes sociales, propone una mirada de conjunto sobre la subjetividad del capitalismo digital. Así, fenómenos como la mercantilización de las redes sociales y la emocionalización de la Web, analizadas en los últimos años en torno a las llamadas Love Apps (véase, por ejemplo, Illouz - 2022- o Linne - 2022), se articulan con otros, anclados materialmente en las tecnologías digitales, tales como los aludidos más arriba en torno a la economía de la atención, la sobreabundancia de información digital disponible, el multitasking, etc. En este marco, las subjetividades actuales experimentan tensiones cognitivas asociadas al esfuerzo por compatibilizarse con estas tecnologías, al tiempo que nos desacoplan del mundo analógico. No se trata solo de que los otros se vuelvan un medio para sí, sino, más ampliamente, de que su presencia puede volverse insoportable: la alocución humana se torna demasiado lenta, y concentrarse en un único estímulo es casi imposible.

Así, el libro ofrece claves para leer la subjetividad contemporánea que exceden ampliamente el universo de las redes sociales. Cuerpos, subjetividades y tecnologías digitales se co-construyen, penetrando en la diversidad de ámbitos que componen la vida social y productiva.

En tercer lugar, el libro se esfuerza en desentrañar la relación entre el cinismo contemporáneo y las formas digitales de hacernos y reconocernos, subrayando la necesidad de comprensión como condición necesaria para cualquier batalla. Resulta urgente conocer los “nuevos códigos” (p.101) si se pretende enfrentarlos de algún modo. En esa comprensión, emerge también una crítica a quienes, romantizando los consensos del pasado, omiten el escaso lugar dado a determinados tópicos en el capitalismo industrial. El cínico no aflora únicamente porque las tecnologías digitales habilitan y/o amplifican voces acalladas, sino también porque había cosas para decir. La reconfiguración tecnológica y moral le permiten al cínico expresar enunciados provocadores que la hipocresía del capitalismo industrial solo se permitía en el relegado mundo de las artes. Esto hicieron, tan pronto como pudieron, “los oprimidos del régimen en declive” y también quienes podrían salir perdiendo con el desmonte de la opresión hipócrita” (p.21). En esa línea, las tecnologías digitales ayudaron a correr cierto velo, a iluminar “bajo reflectores” (p.94), los racismos, desigualdades, machismos existentes y, agreguemos, sobre todo, a profundizarnos. No solo han cumplido un rol relevante en dar voz y correr el velo de la existencia de la desigualdad y otras miserias, dejando al poder sin argumentos convincentes. El capitalismo digital ha acentuado procesos de precarización laboral y polarización de la fuerza de trabajo que explican materialmente algunas de estas posiciones.

Para cerrar este texto, planteamos a continuación algunos interrogantes que la lectura del libro de Paula Sibilia permite formular.

En primer lugar, hemos puesto en valor la mirada integral y la recuperación de grandes series de cambios históricos en torno a las subjetividades, a partir de lo cual la obra dibuja un amplio cuadro comparativo entre el capitalismo industrial y el capitalismo digital. Consecuencia lógica de ello es que no necesariamente se detenga en cambios al interior de estas etapas, de modo tal que en ocasiones, redes, plataformas, modelos de negocios y tecnologías se integren en un proceso relativamente continuo de perfeccionamiento. No obstante, teniendo en cuenta que algunos autores han subrayado un salto cualitativo al interior del capitalismo y/o un nuevo tipo de capitalismo a partir de la expansión de las plataformas (Zukerfeld, 2020; Srnicek, 2018), es posible dejar planteada la pregunta por las diferencias entre las subjetividades más propias de este capitalismo reciente -dominado por plataformas con fines de lucro y cada vez más por plataformas de IAG- de aquellas propias de los primeros años de la expansión de las tecnologías digitales y la fase de redes.

En una línea similar, en segundo lugar, a partir de las claves de lectura de las subjetividades del capitalismo digital que sistematiza el libro, es posible formular la pregunta por su constitución y expresión a nivel local. Existen, por ejemplo, algunos estudios locales que han sugerido que la noción de emprendedor no refleja la forma en que se reconocen quienes responderían a su tipo ideal, como los trabajadores de plataformas, tipo Rappi, etc. (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024; Granara, 2025). Con este tipo de indagaciones en mente, puede extenderse la pregunta hacia otras categorías o valores identificados, tales como la autonomía, la libertad individual y/o perfiles como los del angry white men.

En tercer y último lugar, a partir de esta lectura podemos afirmar que se han roto y son despreciados los consensos conocidos, los lenguajes y formas de reconocimiento del capitalismo industrial. También que nos encontramos frente a nuevas subjetividades fundidas con las tecnologías digitales capitalistas, cuyo carácter centrífugo tiende a desordenar la realidad social, a

descentrarla y fragmentarla. No obstante, teniendo en cuenta el alcance de las transformaciones - no únicamente subjetivas, claro- y las dificultades de asirlas, puede ser útil aproximarse al fenómeno también del siguiente modo: ¿No existe ningún tipo de consenso emergente -diferente, novedoso- que nuestras categorías, marcos conceptuales y/o epistémicos, subjetividades en transición, nos estén impidiendo identificar? Su sola búsqueda puede valer la pena y las ideas de este libro, de seguro, ayudarán a balizar el recorrido.

Referencias

- Diana Menéndez, N., Arias, C. C. y Haidar, J. (2024). Del emprendedor al superviviente. Subjetividades laborales en plataformas de reparto. *Estudios Sociológicos*, 42, 1-19. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2688>
- Feenberg, A. (1991). *Critical theory of technology*. Oxford University Press.
- Genoud, D. (24 de diciembre de 2024). Entrevista. Paula Sibilia: “Se han vuelto imposibles los consensos porque cada uno puede hacer lo que quiere”, *El Diario AR*. https://www.eldiarioar.com/politica/paula-sibilia-han-vuelto-imposibles-consensos-quiere_1_11924733.html
- Granara, G. (2025). Plataformas de reparto: aspectos tecnológicos e ideológicos. Un estudio empírico de Rappi y PedidosYa en el área metropolitana de Buenos Aires (2018-2024) [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]. https://repositorioubasibbi.uba.ar/gsd/cgibin/library.cgi?a=d&c=secytmas&ccl=CL1&d=HWA_7977
- llouz, E., Kotliar, D., Beresñak, F., & Gulman, P. S. (2022). *Subjetividad capitalista, Tinder y la emocionalización de la Web*. Aacademica. <https://www.aacademica.org/psgulman/10>
- Linne, J. W. (2022). Entre afectos y algoritmos: Jóvenes, tecnologías y afectividad. *Revista de la Carrera de Sociología*, 12, 719 - 743.
- Lund, A. y Zukerfeld, M. (2020). *Corporate capitalism's use of openness: Profit for free?* Springer Nature
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Winner, L. (1999). ¿Tienen política los artefactos? (Do Artifacts have Politics?). En D. MacKenzie y J. Wajcman (Eds.). *The social shaping of technology* (Trad. M. F. Villa, pp.1-12). Open University Press. (Trabajo original publicado en 1985)
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Zukerfeld, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas: las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista LAT*, (7).